

SERMON

QUE EN LA SOLEMNE ACCION

DE GRACIAS Á DIOS,

POR EL ESTABLECIMIENTO DE LA REAL CONGREGACION

DEL ALUMBRADO Y VELA CONTINUA

DEL SS. SACRAMENTO DEL ALTAR,

CELEBRADA

EN LA CAPILLA REAL DE PALACIO, DIA 13 DE SETIEMBRE
DEL AÑO DE 1789, DOMINICA XV DESPUES DE PENTECOSTES,
É INFRAOCTAVA DE LA NATIVIDAD
DE LA MADRE DE DIOS,

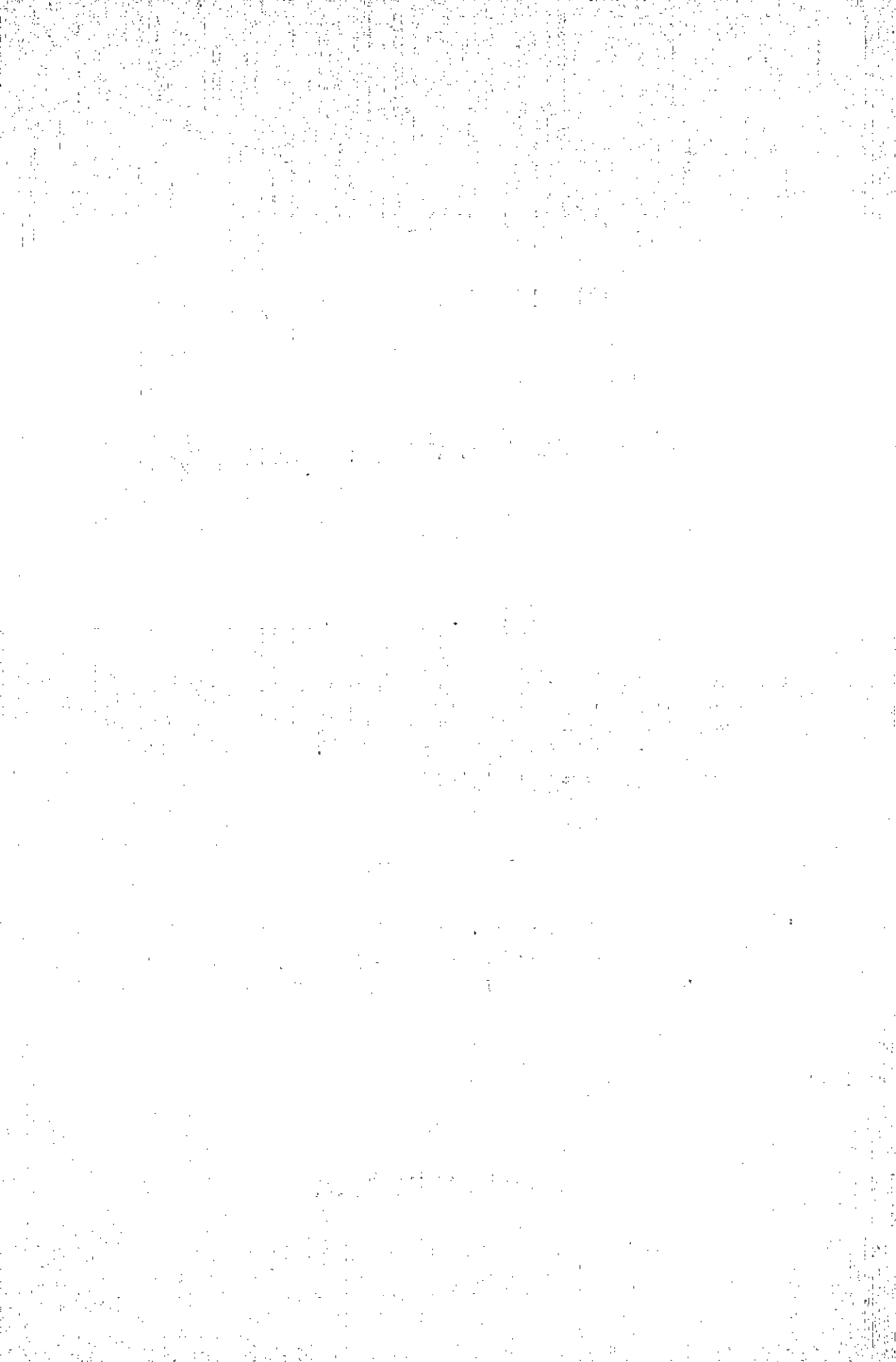
PREDICÓ

EL R. P. F. MANUEL DE ESPINOSA, DEL ORDEN DE S. FRANCISCO,
DEFINIDOR POR LA PROVINCIA DE ARAGON, PREDICADOR
DE SU MAJESTAD E INDIVIDUO DE LA MISMA
REAL CONGREGACION.

DE ORDEN DE S. M.

EN LA IMPRENTA REAL

AÑO DE 1790.



*Dignus est agnus qui occisus est accipere
virtutem, et divinitatem, et sapientiam,
et honorem, et gloriam, et benedictionem.*

El Cordero que se ha ofrecido en sacrificio por nosotros merece la virtud, la divinidad, la sabiduría, la honra, la gloria y la bendición.
Cap. 5. del Apocalip.

Qué vision tan misteriosa la que se ofrece al Discípulo amado de Jesus! En uno de sus asombrosos raptos se le descubre el augusto trono del Rey de los Reyes, y á los pies del mismo trono, y en su circunferencia descubre igualmente una prodigiosa multitud de animales misteriosos, de ancianos venerables, de espíritus bienaventurados,

que postrados y humillados ante aquella Magestad Suprema, le adoran sin interrupcion, publican sus grandezas, y convirtiéndose á un Cordero, que tiene lugar en aquel felicísimo trono, dicen en alta voz: ese Cordero, que ha sido muerto, es digno de recibir la virtud, la divinidad, la sabiduría, el honor, la gloria y la bendicion, porque por su muerte, ó verificada ó prevista, nos redimió á todos, nos levantó del barro, nos colocó entre los Príncipes de su Pueblo, y nos hizo grandes en su Reyno.

Esta adoracion, este cantico misterioso, objeto de las atenciones de San Juan, explica el culto mas sublime, y la accion mas fervorosa de reconocimiento; un solo empleo comprehende perfectamente las dos

acciones de aquella Congregacion dichosa, y nos presenta el mas tierno, el mas bello exemplar para la imitacion. Jesuchristo, que tiene su habitacion en nuestros templos, su descanso sobre nuestros altares, y su tabernáculo en medio de nosotros, merece un culto semejante de sus Ministros, de sus Fieles y de toda la Iglesia de los Justos. Y si nuestra adoracion es continua, se formarán entre nosotros estas santas sociedades, que renuevan en este lugar de nuestra peregrinacion el ejercicio eterno de los espíritus celestiales. Esto es lo que procuraba el Discípulo amado sobre la tierra, despues que fue instruido de lo que se practicaba en el Cielo, exhortando á los primeros christianos á una sociedad, cuyo principal objeto sea el

culto del Padre, y de su Hijo Jesu-
christo. ¹

Sus ardientes deseos tienen efec-
to en esta Real Congregacion, que
se ofrece y consagra toda á su ama-
bilísimo Salvador, que le reconoce
en el augusto Sacramento del Altar
por su Soberano Señor, y su Dios
verdadero, que considerando la
fuerza, la liberalidad, la generosi-
dad, la ternura de su amor, quiere
con los sentimientos de la humildad
mas profunda, visitarle frecuente-
mente, acompañarle, velar delante
de su tabernáculo, de manera, que
este Dios de misericordias, y Padre
de toda consolacion, que ha queda-
do en el Sacramento por no dexar
huerfanos á sus hijos, tenga en su
templo, mientras está abierto, ado-

radores en espíritu y en verdad, centinelas, como las que destinó David para velar sobre los muros de Jerusalem, que anuncien su gloria, que le rindan homenaje, y que por un culto fervoroso le desagravien del olvido, de la ingratitud, de la infidelidad, de la profanacion y de todas las injurias con que le ofenden en este dulcísimo misterio todos sus enemigos, y muchos de los que se llaman sus amigos.

Este es el espíritu de la Congregacion, que cuenta un considerable número de vasallos, atraídos del exemplo y devocion de sus Reyes, que escribiéron los primeros sus gloriosos nombres en el libro, imitando á aquel Rey, formado á medida del corazon de Dios, que si fixaba su nombre en los órdenes que salian

del trono para el gobierno acertado de su Reyno, le grababa tambien en el principio y en el fin de los canticos sagrados que hacia al Altísimo, dirigiéndole todas sus obras, confesándole por su Rey y su Dios, depositando todas sus suertes en sus manos bienhechoras, descansando baxo la proteccion de sus alas, y teniéndose por seguro con la defensa de su poderosa diestra.¹

Y establecida esta Real Congregacion, qué resolucion mas justa, mas piadosa, mas edificante pudiera tomarse, que la de celebrar una solemne accion de gracias á Dios, autor de todo dón perfecto? Gran palabra, dice S. Agustin!² Gracias á Dios, por su magnífica gloria, co-

1 Psalm. 44. et aliis.

2 Serm. 8. de verbis Domini.

mo nos dice la Iglesia, gracias por su bondad, por su amorosa providencia sobre el gobierno de sus criaturas, por los beneficios con que ha distinguido nuestro Reyno, por la salud y prosperidad de su Ungido para dirigirle, por todos los dones generales y particulares que derramó sobre nosotros en lo espiritual y temporal. Confiesenle los Angeles, alabenle los hombres, prediquenle las criaturas, bendiganle todas sus obras: todo nos enseña, nos excita, nos conduce á amar á Dios, y á darle gracias, decia San Agustin. ¹

Nosotros debemos buscar á Dios en toda situacion, y presentar á Jesuchristo, ó como nuestro remedio, ó como nuestra satisfac-

1 *Omnia mihi dicunt ut amem te. Idem.*

cion. Si nos consideramos llenos de los dones del Altísimo, la sagrada Eucaristía es la acción de gracias mas agradable al Padre, que nos lo concede todo por su Hijo, como dice S. Pablo, y nos enseña la Iglesia, finalizando todas sus súplicas con la mediación de este piadosísimo Abogado.¹ Si nos sentimos necesitados, el Padre depositó en las manos de Jesuchristo su Hijo todos los tesoros, para que los distribuyese entre los hombres, sus hermanos y amigos. Tal es la condición de nuestra vida sobre la tierra; recibimos unas gracias, y esperamos otras; el buen uso de las primeras nos dispone para las segundas, y este saludable uso consiste, dice S. Agustín, en adorar la mano bienhechora del

1 Eccles. in orationibus.

Señor, en confesar su grandeza y su misericordia, en volverle bendiciones por bendiciones.¹ Dios bendice al hombre, el hombre bendice á Dios. Qué circulo tan precioso! Tenemos un exemplo de esto en el Evangelio de hoy. Jesuchristo resucitó al joven de Naim, y las gentes que fuéron testigos de un prodigio tan grande, llamáron al Señor, Profeta especialmente favorecido del poder divino, y confesáron que Dios habia visitado su pueblo en esta y otras obras maravillosas de su diestra, que se manifestaba por el Salvador.²

Tambien ha visitado el Señor esta Real Congregacion, concediéndola, segun sus deseos, la práctica

1 D. August. Serm. 226. de tempore.

2 Lucæ 7.

de su instituto , y que en el mismo dia comenzase á implorar la bondad divina , por el restablecimiento de la Reyna nuestra Señora , por la conservacion de la importante salud de sus Magestades , del Príncipe nuestro Señor , y de toda la Real familia , como por el acierto y felicidad del gobierno , que es el segundo objeto que se propuso. Ahora suplica y espera nuevas gracias para el mas exâcto y fervoroso cumplimiento de sus exercicios ; á este efecto se acerca al trono de la misma gracia con una viva confianza de que el Señor encenderá en el corazon de cada uno de los Congregantes , aquel sagrado fuego que vino á traer sobre la tierra. ¿Nó podrá prometerse unos admirables progresos en esta adoracion , habiendo

dado principio á ella el dia del tránsito felicísimo de la Madre de Dios, y de su Asuncion á la Gloria, * y ofreciendo los presentes cultos, y la accion de gracias el mismo dia que la Iglesia celebra las grandezas de su nombre? ** Nombre de Maria, nombre dulcísimo, nombre respectable, nombre amable, por el qual ha concedido el Omnipotente tantas victorias á las armas católicas, y tantas bendiciones á los pueblos. Dirigidos los primeros pasos por esta estrella de la mañana, ha de ser feliz el dia, y constante la duracion de este culto. No ha de extinguirse esta brillante luz que nos sirve de

* Comenzó el santo exercicio de esta Real Congregacion el dia de la Asuncion de la Santísima Virgen.

** En el dia de su Dulcísimo Nombre se celebró esta solemnidad de accion de gracias. Domin. Infraoct. de su Nacimiento.

guia, y habiendo experimentado qu n buena, qu n saludable es la negociacion con Dios, la continuaremos con el mismo fervor con que hemos dado principio.

Sean agradables al Señor todos los empleos de esta Real Congregacion, presentados por las manos piadosas, y en el venerable nombre de Maria, que excita y fomenta en nosotros el amor de la virtud, como dice S. Bernardo; ¹ sean llenos todos sus dias, sean meritorios todos sus ejercicios, asi como fue feliz la suerte de Pedro quando invocó en el mar el nombre de su Maestro.² Suban sus votos al trono de Dios, sean aceptos y bien despachados por este mismo nombre de

1 D. Bernardus Homil. 2. super Missus est, circa finem.

2 Luc  5.

Maria, pues por su mano descien-
den sobre nosotros todos los dones
de la divina gracia. *Ave Maria.*

El Hijo de Dios vino al mundo por
la salud de los hombres, y estando
para consumir el Sacrificio, en la
misma noche en que habia de ser
entregado, determinó quedar con
ellos, y lo dixo expresamente á sus
Apóstoles. Yo estoy con vosotros
todos los dias, hasta que el mun-
do se confunda en el abismo de la
eternidad.¹ Estoy con vosotros para
vuestro consuelo, aliento, fortaleza,
sustento, cuidado y direccion. El co-
razon de S. Agustin se inflamaba en
estas reflexiones, y agitado por una

santa inquietud, daba humildísimas gracias á su Salvador, suplicaba le hiciese participante de estas inefables finezas, que le concediese estar en todo tiempo con él, sin apartarse ni por un solo momento, y él prometía no separarse de su Dios, ni olvidarle jamas, con los auxilios de su gracia. Porque á dónde irás, alma mia, decia, explicando aquellas palabras del Apostol S. Pedro, acaso encontrarás fuera de Jesuchristo camino, vida ni verdad?'

Hagamos nosotros una promesa semejante. Justo es que procuremos habitar siempre con el amabilísimo Salvador, que no quiere separarse de nosotros: justo es que le visitemos y le adoremos quando se presenta sobre el altar, y quando

está encerrado en el Sagrario. El conocimiento de nuestra obligacion ha de arreglar nuestras horas y nuestros momentos para esta adoracion santa , como para una práctica de devocion, de que no hemos de acertar á dispensarnos. No se puede negar que debemos frecuentes visitas á Jesuchristo sobre el altar , y que las debemos á nosotros mismos : á Jesuchristo por justicia , para corresponder de alguna manera á su bondad ; á nosotros mismos por zelo, para procurarnos lo que exígen nuestros intereses : este es el grande objeto de la Real Congregacion, que se propone la Vela y el Alumbrado del Santísimo Sacramento baxo estas dos consideraciones, que dividirán la oracion :

Primera : es un homenaje debi-

do á la presencia real de Jesuchristo.

Segunda: es un reconocimiento debido á las finezas de Jesuchristo.

PARTE PRIMERA.

Nosotros creemos que un Rey, cuya Magestad es tan elevada, cuya grandeza es tan extendida, que tiene el Cielo por trono, la tierra por tarima y el universo por palacio, ha querido habitar en medio de nosotros, hacernos compañía en nuestro destierro, hallarse á toda hora en nuestras Iglesias, para escuchar nuestros suspiros, enjugar nuestras lágrimas, alegrarnos con su presencia, y derramar sobre nuestro corazón la plenitud de sus gracias, si nos disponemos para recibirlas. ¿Pero esta presencia no pide nuestra adoracion perpetua como un tri-

buto el mas legítimo?

Por muchas y numerosas que sean las Congregaciones dedicadas á este sagrado objeto, no temamos llevar mas allá de lo justo los homenajes debidos á la augusta presencia de un Dios hombre. Es verdad que al mismo tiempo que nos honra con ella, la oculta; pero la fe le manifiesta y hace que den testimonio de él los Angeles, los Profetas, los Pastores, los Ancianos, los Justos de toda edad y sexô, como decia S. Ambrosio.¹ La fe le manifiesta y le propone para que le adoremos en toda situacion, dice S. Bernardo.² Si se encierra en el seno purísimo de una Virgen, la fe le des-

¹ D. Ambros. lib. 2. Comment. in 2. Lucae post init.

² *Videte quam occultata sit fides, quam lynceos oculos habeat, agnoscit filium Dei conceptum in utero, nascentem in stabulo, morientem in patibulo.* D. Bernard.

cubre, y le rinde sus homenajes por el niño Juan; si nace en un establo, la fe le señala por una estrella, y trae los Magos á sus pies; si se mezcla con los pecadores en el Jordán, la fe, explicándose por la boca de su Precursor, le distingue y le hace mirar como la víctima que viene á satisfacer por ellos; si aparece sobre la Cruz herido, desfigurado, y ocupando el medio de dos malhechores famosos, la fe se sirve de uno de ellos, que vuelve por su causa, confiesa su inocencia, defiende su gloria y su reynado.

Esta misma fe le descubre, y le adora en el magnífico misterio del Altar, porque aunque su presencia parezca mas oculta que en alguno de los otros lugares, aunque nuestros sentidos se engañen, aunque

nuestro discurso se confunda , aunque nos parezca que nada hay que nos convenza del precioso tesoro que poseemos , el mas fiel de nuestros sentidos viene al socorro de los otros en este misterio , y nuestro oido lleno de la palabra infalible de Jesuchristo , asegura á nuestros ojos y á nuestras manos , y nos hace decir con mas fundamento que Jacob: verdaderamente está el Señor en este lugar ; la Persona adorable del Verbo , su humanidad santa , su alma inocente , su carne virginal , su sangre preciosísima , su gloria , su bienaventuranza , todo está aqui con la misma verdad , con la misma realidad que en el Cielo , y á la diestra del Padre ; y por esta presencia llamó San Juan Chrisotomo á la Iglesia con mucha ra-

zon , un Cielo en compendio.¹

Y despues de todo esto , ¿ le dexarémos solo en su tabernáculo por tantas horas ? tiene alli la compañía , el obsequio y el culto de innumerables Angeles ; ¿ pero nó entrarán en esta dichosa sociedad los hombres ? faltará entre ellos quien tribute homenaje á esta presencia augusta y amable ? En las visitas que hacemos á este admirable Sacramento , es efectivamente Jesuchristo á quien visitamos , y con quien conversamos ; aqui se nos ofrece en el estado en que le venimos á buscar , y en que pretendemos hallarle ; aqui está para recibirnos , para escuchar-nos , para respondernos ; aqui está rodeado de una multitud de espí-

¹ Cælum in angustum redactum. D. Christ. lib. de Sacerdotio.

ritus celestiales; nosotros nos mezclamos con esta bienaventurada compañía, y ofrecemos nuestros cultos juntamente con ella. Si se dexase ver de una manera sensible en algun lugar del mundo, nosotros nos apresurariamos por ir á verle; el logro de esta tan apreciable felicidad, nos haria tener en poco, nos haria sacrificar con el mayor gusto, las incomodidades, las fatigas, los peligros, los gastos del viage: ¿quién no lo daria todo por bien empleado, al llegar á la respetable y amable presencia de Jesus, al postrarse á sus sagrados pies, adorarle, y mostrarle su rendimiento, su gratitud y su amor? Pero realmente no estaria el Señor mas presente en aquel lugar, que lo está en su templo. San Juan Chrisostomo decia, que el es-

tado de Jesuchristo sobre nuestros altares, entre las manos de un Sacerdote, en el ejercicio continuo de su poder, y en la consumacion de sus misterios, excitaba mas su respeto que en el portal de Belen entre los brazos de su Santísima Madre, y en la debilidad de su infancia.¹ En este estado le tenemos; no hay necesidad de ir á buscarle muy lexos, porque habita en medio de nosotros: no podemos decir como Jacob, que ignoramos su residencia en esos tabernáculos, ni que se niega á nuestras visitas.²

Aquel zeloso Israelita, padre de Samuel, subia al Templo de Silo para adorar al Señor en los dias señalados por la ley:³ nosotros de-

1 Homil. 61. ad pop. Antioquenum.

2 Genes. 18.

3 1. Regum, cap. 1.

biamos hacer esto cada dia con Jesuchristo oculto y anonadado en la obscuridad de esos Santuarios que ha establecido entre nosotros para su silla y su morada; y quando á exemplo de este Israelita zeloso, y fiel observador de la ley, fuera necesario vencer toda la aspereza de las montañas de Efrain, por llegar á Silo, la firme esperanza de hallarle debia facilitar los caminos mas ásperos, allanar las mas grandes dificultades, y dar una nueva viveza á nuestro zelo: pero aqui no se trata sino de dar algunos pasos; ¿rehusaremos estos á Dios, á un Dios que nos ama tanto, y que nos llama y combida á su visita, ó rehusaremos estos pasos á nosotros mismos, siendo cierto que ninguna cosa del mundo nos importa tanto como

presentarnos frecuentemente á este Señor , y hacerle la corte? ; y con qué frecuencia le visitamos? Los primeros fieles le buscaban en todo tiempo , y con toda su alma : el furor de los tiranos no podia poner límites á su zelo ; muchas veces se les vió mezclar su sangre , si puedo decirlo asi , con la sangre de esta purísima víctima , y sostener la santidad de su sacrificio por el sacrificio de su vida ; y hoy á pesar de esta separacion casi general y constante , se hallan algunas almas , que no perciben la dulzura verdadera , ni hallan la paz del corazon sino á los pies de Jesuchristo , que se entristecerian como Magdalena , si les quitasen á su Maestro , y que se desconsolarian mas amargamente que los hijos de Israel , si se vieran obligados á pasar

sus dias sobre los rios de Babilonia, sin poder entrar sino con el afecto y el deseo en la Santa Sion. Nosotros debemos procurar este ardor, si nos falta ; y si ya sentimos sus efectos , debemos conservarle y aumentarle. No querais extinguir el espíritu del Señor que está en vosotros.

Dios mandó en la antigua ley, que se aplicase continuamente leña al fuego que ardia sobre el altar del templo ; y su órden expreso era que este fuego habia de conservarse y arder siempre :¹ alimentemos nosotros el ardor santo , la piedad pura, la devocion fervorosa que traemos en nuestro corazon , cuidando que no se debilite , visitando al Señor todas las veces que pudiéremos , au-

¹ Ignis in altari meo semper ardebit.

mentando los ejercicios de religion, de amor y culto hácia este Sacramento adorable; pongamos estas centellas del fuego santo á la presencia del sol de justicia Jesuchristo, para que al pie del altar se excite en nuestro corazon, y se aumente hasta hacerse un grande fuego, como el de Nehemias.¹ Persuadidos de nuestra estrecha obligacion de adorarle, y de reconocerle por nuestro Dios, no solo hemos de aprovechar las ocasiones que nos proporciona una casualidad, sino buscar horas y motivos para repetir los testimonios de nuestro rendimiento ante sus sagrados Tabernáculos, dando principio á este culto desde las primeras horas del dia, y continuándole quanto nos sea posible.

1 2. Machab. cap. 1.

Ved un santo comercio , comercio el mas dulce , el mas saludable de la criatura con su Criador y Redentor ; comercio , que yo propongo en pocas palabras. Entramos cada mañana en un nuevo dia , y antes de salir de nuestra habitacion miramos el templo de nuestro Dios con el corazon , como Daniel , y suspiramos llenos de afecto hácia su Tabernáculo , como David ;¹ salimos de nuestra casa , y vamos al sepulcro de Jesuchristo , como aquellas piadosas mugeres , que madrugaron para hacer esta visita ; entramos en la Iglesia , y le ofrecemos las primicias de nuestras obras , asistimos con fervorosa devocion al grande Sacrificio , y nos purificamos en la sangre del Cordero ; llegamos al fin

¹ Psalm. 83.

del día, y ántes de entregarnos al preciso descanso del sueño, encomendamos al Señor nuestra alma, y suplicamos al Padre de las misericordias, que en el día de nuestra muerte no seamos privados del incomparable beneficio de la Sagrada Comunion.

Pero no queda aqui el culto; procuramos aprovechar todas las ocasiones que se nos ofrecen de renovar-lo. Pasamos por delante de una Iglesia, y nos inclinamos á la vista del lugar santo y terrible en que reside el Rey de la Gloria, y entramos en él para recoger delante del altar las distracciones de nuestro corazon, ó disipado por las diversiones del mundo, ó agitado por sus negocios; asistimos á una procesion solemne en que nuestro Salva-

dor es conducido en triunfo por las calles, y seguimos con espíritu de religion al que oculta su gloria en la nube, y camina por medio del campo de Israel para cubrirle con su sombra; encontramos en las mismas calles el venerable Sacramento, y lleno nuestro corazon de un júbilo devoto, le acompañamos hasta la casa del enfermo, adoramos las misericordias del médico caritativo, que descendió del Cielo para curar los hombres enfermos, y que nos enseña á llevar nuestros socorros, y nuestras consolaciones al lugar en que hay enfermedades y miserias.

Hemos de dar principio á una obra importante; pero ántes vamos al templo, y pegados con el pavimento, pedimos humildemente las

lucos y los socorros que hemos menester. Los piadosos Reyes Luis, Esteban, Henrico, Fernando y otros muchos, ántes de salir á las batallas contra los enemigos de Jesuchristo, recibian á los pies de los altares la bendicion del Obispo: * los antiguos caudillos de nuestro exercito no tomaban la espada sino de la mano del Sacerdote que la habia dado su bendicion sobre el altar en que se ofrece el Sacrificio grande, y de aqui viene la devota costumbre que hoy está en práctica de bendecir las banderas de los exércitos. Acabamos de hacer un viage incómodo y peligroso, damos expediente á un negocio de importancia, y nos presentamos en el templo á tributar unas humildes, pero fervorosas gra-

* Vease la historia de esos Santos Reyes, y otros.

cias á nuestro Dios, que envia su Angel para que nos acompañe, nos guie en el camino, separando las piedras que pudieran servirnos de tropiezo, ó tomándonos en sus brazos para que no recibamos daño en ellas.¹

Finalmente le honramos y damos culto, quando cuidamos con una solicitud tierna y diligente, del decoro de la casa de Dios, del adorno de sus altares, de la decencia y limpieza de todo lo que ha de estar cerca del adorable cuerpo de Jesu-christo, y ofrecemos á este fin nuestros intereses temporales con una mano generosa, y un corazon lleno de alegría; quando escribimos nuestros nombres en las Congregaciones destinadas á su culto; quan-

1 Psalm. 90.

do respetamos á los Sacerdotes , mirándoles como Ministros de Jesuchristo , y dispensadores de los misterios de Dios ; quando lloramos las tinieblas y la sombra de la muerte en que están sentados tantos infieles que no conocen estos dones preciosos del Dios de las misericordias , y le rogamos que envíe su Espíritu , que renueve toda la haz de la tierra , y que traiga todas las almas al redil de su Iglesia Santa , para que así como no hay mas que un Pastor Supremo , no haya mas que un rebaño ; quando uniéndonos al espíritu de la misma Iglesia , entrando en sus intenciones , y cooperando á ellas , reconocemos que quanto practica acerca de la veneracion y el culto de Jesuchristo Sacramentado , en solemnidades , en procesiones , en

octavas , en minervas , todo quanto trabaja en templos , en altares , en tabernáculos , en vasos sagrados , es para que nosotros , por homenages , acciones de gracias , sentimientos de devocion , nos apresuremos en llegar hasta el trono , llenos de confianza , como decia el Apostol ,¹ nos postremos ante él , le reconozcamos por nuestro Dios , y confesemos su soberanía y nuestra dependencia.

¡Con cuánta ternura mira una alma fiel á Jesuchristo , ó sobre los altares del templo , ó encerrado en el Sagrario ! todo le inspira amor y confianza. Allí no hay rayos como sobre el Sina , no hay llamas como en Oreb , no hay acero desnudo como á la entrada del Paraíso , no hay nube que espante como sobre el an-

tiguo Tabernáculo , no hay eclipse en el cielo , ni terremoto en el mundo , como quando se consumó la grande obra de nuestra Redencion en el Calvario. Jesuchristo detiene aqui su justicia para atraernos á sí , y oculta su gloria para comunicarse á nosotros. En la Encarnacion se ha dado á todos los hombres , aqui se da á cada uno ; y despues de un dón tan grande , no podemos decirle como los Judios duros y ingratos : ¿ en dónde están las señales de vuestro amor ? ' No hay abeja , decia el mismo Señor á Santa Matilde , que descienda de la region del aire , y se arroje con tanto ímpetu sobre las flores para tomar de ellas la materia con que ha de fabricar el panal , como yo tengo amor y de-

seos de comunicarme á las almas en este Sacramento. ¹

¿Quántas almas le han adorado aqui, han construido cerca del altar su tabernáculo, para permanecer junto á él, y no separarse jamas del amor, del culto, de la adoracion de este Dios escondido? ¿Quántas místicas abejas buscaron en estas flores la miel de la piedra? ¿Quántos inocentes corderos se acercaron al ramo verde, que se les mostraba? ¿Quántos ciervos heridos corrieron á estas fuentes de la gracia? ¿Quántas castas palomas han acomodado su nido en esa sagrada caberna, y han habitado alli por todos los dias de su vida? ¿Qué no pudiera yo decir aqui, si no temiera dar á este

1 Revelat. Sanctæ Mathil. Ap. fabrum, tom. 1. Con-
cion. Sanct.

discurso la extension que el tiempo no permite? Magdalena de Pazzis le visita treinta y tres veces cada dia, Luis Gonzaga no acierta á separarse de la presencia del altar, Francisco Xavier descansa alli de todas sus apostólicas fatigas, Francisco de Asís le hace la corte delante las puertas del templo, quando las encuentra cerradas, Venceslao elije y separa por su mano lo mas puro del trigo y del vino para esta Sagrada Mesa, y todas las noches visita al Señor, que la ha preparado en su casa, Felipe Neri, Nicolas Lancicio ::* pero no es posible numerarlos. Todas estas y otras muchas almas han hecho sus mas puras delicias, y su gloria mas sólida en adorar á su Dios, acompañarle en el

* En la historia de la vida de esos Santos.

templo , y pagar de alguna manera la deuda que reconocian á su soberana presencia. No hubo siervo fiel, ni alma prevenida por las bendiciones de dulzura que derraman las manos del Altísimo , que no hayan sido penetrados de esta tierna y preciosa devocion , y que no hayan encontrado en ella el gozo mas perfecto , y el tesoro mas estimable. El mismo Señor , rico y liberalísimo para todos los que le buscan y le llaman , ha manifestado quan agradables le son estas visitas frecuentes, comunicándose en el exercicio de esta devocion á sus almas de una manera que ellas mismas no sabian explicar.

Hagamos la prueba , y experimentaremos los preciosos efectos ; hallaremos , que ese breve espacio

de tiempo que empleamos en acompañar al Señor, y en adorarle, será el que nos grangea mayores ventajas en el curso de la vida, y mayores consuelos en la hora de la muerte. Por ventura ganaremos mas en un quarto, ó en media hora de oracion delante del Santísimo Sacramento, que en todos los otros ejercicios espirituales del dia. Es verdad que el Señor nos oye en todos los lugares que le suplicamos; pero el Sagrario es un lugar que eligió particularmente para recibir nuestro culto, y escuchar nuestros ruegos. Esta consideracion excitó el deseo, y puso en execucion quantos medios oportunos inspiró la piedad, para formar la Congregacion del Alumbrado y Vela del Santísimo Sacramento. Cada uno de los Con-

gregantes se encarga de orar por espacio de media hora en cierto día de la semana, tomando el día y el tiempo que no perjudica al cumplimiento de las obligaciones de su respectivo estado ó destino, y distribuyéndose sucesivamente en la Real Capilla. ¿Nos faltará tiempo para esta adoracion tan justa, para este culto que por todos títulos debemos á nuestro Salvador? Quando se ama verdaderamente, ni falta tiempo, ni recursos para acreditar el amor. Nosotros debemos á Jesu-christo estas visitas, como un homenaje que pide su presencia real; pero las debemos tambien, como un reconocimiento á sus finezas con nosotros en ese estado; esto voy á decir.

PARTE SEGUNDA.

Es bastante, decia un gentil, que el sol se dexese ver en su lugar, aunque su luz y su influxo no fuera tan favorable al hombre, para que merezca nuestras adoraciones.¹ Corrijamos este error, adorando, no al sol, como decia el infiel, sino á quien le hizo, y apliquemos esas palabras al Sol de la gracia, que alumbra á todo hombre que viene al mundo, como decia S. Juan.² Si no hubiera hecho mas que aparecer á los hombres, y dexarse ver en la tierra; si residiera simplemente en nuestras Iglesias sin concedernos sus gracias, se hubiera atraido los homenages de sus criaturas, y seria digno de ellos,

1 *Etiam si tacitum sidus præteriret, meruit adorari.*

2 Joannis I.

como he dicho; ¿pero qué diremos quando su presencia se hace sensible á los hombres por un número infinito de beneficios?

La Sagrada Escritura habla de las gracias inseparables de su divina presencia; dice que llenó de beneficios todos los pueblos que visitó: ¹ la curacion de los enfermos, la resurreccion de los muertos, la conversion de los pecadores han sido las producciones continuas de su corazon misericordioso; pero esta bondad de Jesuchristo pasible y mortal, fue pasagera como su presencia. Los Profetas le compararon, ó al rocío que cae del cielo en la mañana, ó á la nube que se disipa y se desvanece presto. ² Mas Jesuchristo conce-

1 *Per transiit benefaciendo.*

2 *Quasi nubes matutina, et quasi ros mane pertransiens.*

dió otra presencia á su Iglesia para que no tuviera que envidiar á la Sinagoga, ni hacer á su Esposo la reconvencion que Esau hacia á su padre Isaac, despues que dió la bendicion á Jacob. ¿Habeis agotado vuestras bendiciones con el pueblo ingrato? ¿Nó habeis reservado alguna para mí? Ni la Iglesia puede quejarse asi de Jesuchristo, ni el Señor puede responder á su Iglesia en los términos que Isaac á Esau; porque no solamente nos concede la presencia y las gracias que á su antiguo pueblo, sino que por una gracia tan extraordinaria, que ni podemos reconocer, ni estimar dignamente, nos dexa por este Sacramento su presencia hasta el fin del mundo, y nos asegura por otro tanto

1 *Numquid non reservasti mihi benedictionem?*

tiempo todos los incomparables beneficios , que no pueden separarse de esa misma presencia. ¿Pero cómo podré yo explicar en un solo discurso todos los que recibimos de Jesuchristo en ese augusto tabernáculo ? ¿Qué límites puedo prescribirme en una materia en que obra sin ellos el Salvador dulcísimo de nuestras almas ? ¿Qué asunto de admiracion , de consuelo y de dulzura nos ofrece este misterio , quando consideramos en él á nuestro Redentor amable , que trabaja sin cesar , por explicarme así , para reconciliarnos con el Padre irritado por nuestros delitos , para mantenernos en una vida sobrenatural y divina , para curarnos de los males que nos afligen , para fortalecernos , para conducirnos , cantando sus justificacio-

nes por este lugar de nuestra peregrinacion! Y que á este efecto obra de distintas maneras á nuestro favor, tan presto como nuestra víctima, tan presto como nuestro alimento, tan presto como nuestro remedio! Pero qué motivos tan poderosos hallamos en esta consideracion para excitar todos los sentimientos mas sublimes de humildad, de adoracion y de reconocimiento, para acercarnos á su tabernáculo á adorar el lugar que hollaron sus sagradas plantas, reconociendo que alli está el trono de la gracia, y confesando las misericordias que salen de él, con palabras semejantes á las que la gratitud y el respeto ponian en la boca de David y de Jacob!

Y en efecto, adorando al Señor en el Sagrario haremos memoria de

los prodigios de su bondad, que es lo que dicen expresamente los Santos Padres, y entre ellos el Doctor Angélico, que llama á este Sacramento la efusion de todo el amor de Jesuchristo á los hombres. Este amor se manifestó desde el principio, esto es, desde que le envió el Padre en virtud del amor que tuvo por el mundo, se manifestó en la suavidad y afabilidad con que trató á los pecadores, en la blandura con que los recibia, en la familiaridad con que conversaba con ellos, en la solitud con que los buscaba, en la ternura con que se insinuaba en sus corazones; las censuras de los fariseos no pudieron retraerle de ejercer el oficio del médico, que visita los enfermos, y dexa los sanos que no tie-

nen necesidad de él. Para cerrar la boca á sus enemigos les propuso la parábola del pastor que sale á buscar la oveja perdida, y no descansa hasta hallarla y volverla sobre sus hombros al rebaño; la de la muger que busca la joya que perdió; la del padre que recibe con las demostraciones del amor mas tierno al hijo que disipó su patrimonio; se manifestó este amor en la facilidad y generosidad con que favorecia, sin ser necesario el ruego importuno para mover sus entrañas de misericordia, sino una relacion sencilla de la necesidad. Asi en las bodas de Caná no se le dice mas que esta palabra: *No tienen vino*; al baxar del monte se le presenta un leproso, diciendo: *Señor, si vos quisiereis, bien podeis curarme*; el Centurion reduce sus

súplicas á las palabras precisas : *Tengo en mi casa un criado enfermo, y muy fatigado*; los diez leprosos gritan de lejos pidiéndole que use con ellos su misericordia, y lo mismo el ciego de Jericó, y no es menester mas para quedar todos socorridos. ¿Y cuántas veces no fue menester tanto, porque el mismo Señor ofrecia el remedio ántes que los miserables le pidiesen, como se vió en el paralítico de la Piscina, en la viuda de Naim, en el hydrópico, y en los que le seguian por el desierto?*

Todos estos prodigios son ímpetus de aquel rio, ímpetus que alegran la Ciudad de Dios, y todos están reunidos, compendiados y excedidos en este Sacramento de amor. Yo no me detengo ahora en refle-

* Veanse los Evangelios que se citan.

xiones sobre el tiempo, las circunstancias y los fines de la institucion de este prodigio; no digo con el Apostol, que en aquella noche, en que habia de ser entregado, que pocas horas ántes de aquella hora de sus enemigos, y del poder de las tinieblas, toma en sus santas y venerables manos los elementos del pan y del vino; que mientras los hombres forman contra su vida las mas temerarias y sacrilegas conspiraciones, forma sobre ellos los mas preciosos proyectos de paz y de dulzura; que mientras ellos no piensan sino en derramar su sangre para saciar su venganza y su furor, él no piensa sino en hacer de esa sangre una bebida de inmortalidad para la santificacion de las almas, que mien-

tras ellos no piensan sino en conducirle como víctima á una muerte afrentosa, Jesus no piensa sino en establecer este Sacramento de amor, y hacerse para ellos un manantial de salud y de vida; lo que digo es, que Jesuchristo será siempre el grande modelo que debemos imitar y seguir; pero que principalmente debemos estudiar este divino modelo en sus misterios, no para penetrar el abismo que puso Dios en estos tesoros, sino para adorar las grandezas, para recibir el espíritu, para copiar los sentimientos que han de formar en nosotros la virtud sólida, que consiste en esta conformidad perfecta, como dice S. Pablo.¹

Nosotros debemos visitarle y adorarle en el sagrario en reconoci-

¹ Ad Romanos cap. 8.

miento de los oficios que exercitó por el bien del hombre, quando conversó con él, y de que ha dexado una viva y dulce memoria en el Santísimo Sacramento. Grabemos en nuestro corazon estos títulos, estos oficios, y reconociendo por ellos nuestra obligacion, arreglemos por los mismos la conducta de nuestra vida.

Es nuestro Dios, Sér supremo, autor de nuestro sér, dueño del universo, y aunque debaxo los velos de su Humanidad santa, es siempre por esencia el esplendor del Padre, imagen de su bondad, candor de su eterna luz, espejo sin mancha, y Dios verdadero.

Es nuestro Redentor. Nosotros eramos objetos de la cólera de Dios, destinados á los horrores de una

eternidad infeliz; él nos ha sacado de este profundo abismo, y nos saca todos los dias por la continuacion de sus gracias.

Es nuestro Mediador. Mediador santo, perfecto, para siempre adorable, que elevado sobre los cielos por su Divinidad, y unido á nosotros por su Humanidad, se puso en estado de hacer la alianza de una paz eterna entre el cielo y la tierra, y la continúa sobre los altares ofreciéndose en sacrificio al Padre, y mereciéndonos todo género de gracias, como dice el Apostol.

Es nuestro Rey. Rey pacífico, Rey amable, que no reside sobre nuestros altares sino para establecer su Reyno en nuestros corazones: Reyno, no de temor, de amenaza, ó de susto, sino de bondad, de sua-

vidad, de dulzura ; Rey de la Gloria, Rey de las virtudes, Rey de los corazones , que no quiere reynar ahora sobre nuestras almas sino para hacernos reynar despues eternamente en su Gloria.

Es nuestro Amigo ; y quizá el único que tenemos , y en quien podemos depositar con seguridad nuestra confianza en nuestras necesidades, en nuestras aflicciones, en nuestras penas : los otros nos faltan quando les hemos menester ; Jesuchristo amigo sincéro , invariable , el mismo hoy que ayer , no nos faltará jamas. Quando todos nos dexan , está con nosotros , quando todos huyen , él nos busca , nos visita , queda en nuestra compañía , para consolarnos , sustentarnos y fortalecernos. A este fin permanece sobre nuestros altares ;

aquí nos habla , y le tratamos familiarmente ; su conversacion no tiene amargura , sus palabras son dulcísimas , y de vida eterna. ¹

Es nuestro Padre , y el mas caritativo , el mas tierno , el mas amable de todos los padres con sus hijos , que no se cansa de sufrir nuestros defectos , que no se hace pobre por el socorro de nuestras necesidades , que en el pecador que le agravia reconoce siempre un hijo que le pertenece ; padre tierno , que nos trae á todos en su corazon , y nos convida á su mesa para sustentarnos del pan de los Angeles , del maná que baxó del Cielo.

Es nuestro Pontífice : Pontífice santo , inocente , sin mancha , sepa-

¹ *Non habet amaritudinem conversatio illius , nec tedium convictus ejus. Verba vitæ habes.*

rado del contagio de los pecadores, excelso sobre todos los cielos; ha hecho las funciones de Pontífice sobre la cruz, rogando por nosotros con un clamor poderoso, según la expresión del Apostol, y todos los días ejerce estas mismas funciones sobre el altar por la oblacion purísima que hace de sí mismo en toda la tierra.

Es nuestro Pastor, que acaricia sus ovejas, que las conduce á los pastos saludables, que las defiende del furor y de la voracidad del lobo; el vino á recoger y salvar las que habian perecido, las busca con una amorosa solicitud, las recibe con inefable benignidad, las pone sobre sus hombros, las vuelve como en triunfo al rebaño, y finalmente las alimenta con su propia carne, y sa-

cia su sed con su sangre preciosa.

Es nuestra víctima. Por el pecado merecíamos la muerte, pero nuestra muerte no era un sacrificio digno de la justicia de Dios; solo una víctima divina podía satisfacer esta justicia agraviada. El Verbo hecho carne, se hace esta víctima, por eso le llama S. Juan el Cordero de Dios; inmolado una vez en su sangre sobre la Cruz, continúa en inmolarsse de una manera incruenta sobre los altares.

Dios de amor, origen de toda misericordia y de toda bondad, admirable en los cielos y en la tierra, admirable en sus criaturas y en todas sus obras, pero especialmente admirable en las efusiones de su amor dulcísimo! Jamás mirariamos nosotros este prodigio como posi-

ble , si el Señor no hubiera sacado de su tesoro incomprehensible las cosas antiguas y nuevas para instituir este Sacramento, que se llama por excelencia el Sacramento de su amor.

Yo llamo á todas las criaturas para hacer reflexión sobre esta obra; venid , y ved las obras del Señor , y los prodigios que ha hecho sobre la tierra ; pero dirijo particularmente mis palabras á esta Real Congregacion. Si hacemos nuestra gloria de ser Congregantes del Alumbrado y Vela del Santísimo , si nos sirve de tanta satisfaccion como edificacion el ver en el principio del Libro los respetables nombres de nuestros augustos Soberanos , como fundadores y Hermanos Mayores de la Congregacion , ¿ quáles deben ser nues-

tros sentimientos hácia el dulcísimo Jesus? Todo lo que el reconocimiento tiene de mas vivo, todo lo que la adoracion tiene de mas profunda, todo lo que el amor tiene de mas ardiente, todo lo que el ofrecimiento tiene de mas perfecto, todo es poco para reconocer tan grandes beneficios y para desempeñar tan altas obligaciones.

Amemos á Jesuchristo con un amor tierno, sincero, eficaz, generoso y constante; no busquemos sino á Jesus, no vivamos sino por él, no deseemos sino morir por su amor. Mirémos estas visitas, estas adoraciones, como una devocion la mas sólida, porque tiene por objeto al mismo Jesuchristo, como la mas conforme á los fines é intenciones del mismo Señor, como la mas salu-

dable y útil para nosotros. Si hacemos estas visitas con verdadero espíritu, si conversamos con nuestro Dios, así como su Magestad quiere, y nosotros podemos con su gracia, experimentaremos aquellos dichosos efectos que sintieron sus amigos, Moysés, que fué lleno de resplandores y de luces, Simeon de deseos por romper estas ligaduras de la carne, y pasar á la region de la paz verdadera, los Discípulos de fuego del amor santo que abrasaba su razon.

Para que le sean agradables nuestros ejercicios á la vista de su sagrado tabernáculo, tengamos presentes estas breves prácticas, y sirvan de avisos, y de estímulos para bendecirle y honrarle. *Primera*: Le adoraremos frecuentemente como á nuestro

Dios, tomando aquellas palabras de Santo Tomás: *Vos sois mi Señor y mi Dios*, ó las de San Francisco: *Os adoramos, y bendecimos aquí y en todas las Iglesias del mundo*; grabaremos su dulcísimo nombre en nuestro corazón, le pronunciarémos con respeto, le invocarémos con confianza. Quien le trae muy raras veces en la boca, prueba que no le trae sino de paso en el corazón. *Segunda*: Le visitarémos quantas veces pudiéremos sobre el Altar, ó quando está manifiesto en el admirable Sacramento, ó quando está encerrado en el Sagrario. *Tercera*: Traerémos su Cruz que es su libréa; tendrémos con nosotros siempre alguna señal de su Santa Religion y de nuestro instituto, como un crucifixo pequeño, ó una imágen del que adoramos.

Quarta: Lejos de avergonzarnos de su Evangelio , pondremos nuestra gloria en practicarlo y en parecer discípulos del hombre de Dios.

Quinta: Le tomaremos por modelo de nuestra vida , y haremos todas nuestras obras en su caridad , con la intencion y con el deseo de agradarle.

Sexta: Nos uniremos á este nobilísimo y santísimo principio en obras , oraciones , sufrimientos y en toda nuestra conducta.

Septima: Honraremos su anonadamiento por actos de fé , de adoracion y de humildad , excitandonos á ellos por la consideracion del estado á que se ha reducido por nosotros ; y podrán contribuir mucho á estos santos afectos las visitas del Santísimo Sacramento , que escribió el Ilustrísimo Liguori , Obispo de Santa

Agatha en el Reyno de Nápoles.*

Octava: Recibirémos de mano de Jesuchristo el cáliz de nuestras aflicciones, como él ha recibido el que le presentó su Padre por nuestra salud. *Nona*: Le recibirémos frecuente y fervorosamente para unirnos intimamente á su Magestad, y asistirémos cada dia, permitiendolo las precisas obligaciones de nuestro estado, á la Santa Misa, como al grande sacrificio de la Religion. *Decima*: Honrarémos especialmente los Santos que han estado unidos al mismo Señor por los vínculos de la sangre, como la Santísima Virgen, San Joseph, San Joachîn, Santa Ana y San Juan. *Undecima*: Repetirémos

* Estas visitas forman un tomito en décimosexto, impreso en idioma Italiano, y traducido despues al Francés.

muchas veces la ofrenda de nuestro corazon, suplicarémolos que le llene de su santo amor, y protestarémolos humildemente que queremos seguirle y no separarnos jamas de él. *Última*: Rogarémolos por la exáltacion de la Iglesia Santa, por la paz de los Príncipes christianos, por la salud de nuestro Rey Católico, de la Reyna nuestra Señora, del Príncipe y de toda la Real familia, y por el acertado gobierno y verdadera felicidad de la Monarquía.

Pero el medio ménos equívoco de testificar á Jesuchristo nuestro amor es la imitacion. Todo el fondo de nuestra Religion, dice San Agustin, consiste en imitar al que adoramos. Jesus humillado, Jesus pobre, Jesus paciente, este es el grande modelo que debemos pro-

ponernos; aquí está el camino que nos guía, la verdad que nos instruye, la vida que nos vivifica; aquí está el trono de la gracia y la fuente de todas las bendiciones, convidando con ellas al necesitado: no solicita el Señor otro precio por todo esto que nuestras humildes súplicas: pedid, y se os dará. Pidamos, prostrados en presencia de nuestro Redentor, y pidamos según la caridad que él mismo ha ordenado y arreglado en nosotros.

Señor, salvad á nuestro Rey, hacedle verdaderamente feliz, dadle la paz, que no puede ser don del mundo, el consejo en sus deliberaciones, el acierto en su reynado, y que todas sus acciones comiencen en vuestro santísimo nombre, se continúen y terminen en el mismo,

se dirijan á vuestra mayor honra y gloria, y sirvan de exemplar y despertador á sus vasallos; haced que su Monarquía, dilatada en ámbos mundos, que su brillante Corte, sea una copia de la del cielo, donde reyna la paz, el órden, la caridad, la satisfaccion recíproca, contento cada uno en su clase, y unidos todos en un mismo espíritu para alabar al Señor, y hacer en todas las cosas su voluntad santa y perfecta; haced que la salud, las fuerzas, el espíritu, el talento, el crédito, los bienes, no se empleen sino en los intereses de vuestra gloria.

Acordaos de esta Congregacion que habeis poseido desde el principio; reynad sobre todas las potencias del alma de los Congregantes, santificad á todos, derramad sobre sus

corazones la bendicion que teneis preparada á vuestros escogidos , la bendicion que disteis á vuestros Discípulos quando les dexabais por volver al Padre , pero quedando con ellos y con nosotros; bendicion que traslade sus nombres del Libro de la Congregacion al Libro de la vida. Así sea.

O. S. C. S. R. E.